

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Escucho al Amor de los amores que me dice:
"Hé aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres..." y enmudezco!

ELADIO PRADO.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Lea esto!

Ud. quiere a REVISTA COSTARRICENSE? Está convencido de que se debe apoyar la buena lectura para el hogar? Entonces cancele puntualmente la suscripción y busque nuevos suscritores. Se lo suplicamos.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

La buena educación sólo puede sembrarse en los primeros años de la vida.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Recibió enorme y variado surtido de botones dorados y plateados y de todos colores. Hebillas estilos nuevos. Etamines lisos y estampados de todos colores. Lana para tejer de todos colores y agujas para tejer. Hojas de begonía y toda clase de material para hacer flores, en variadísimo surtido.



Sólo un minuto
para repetir a ustedes que la

CAFIASPIRINA

es lo mejor que existe para todos los dolores, porque además de proporcionar alivio inmediato regulariza la circulación, devuelve las fuerzas y no ocasiona trastorno alguno ni al corazón ni a los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" → M.  R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 27 de Agosto de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

Intereses eléctricos

PERTENECEMOS al grupo de los que creen que no debemos estar en contra de las compañías extranjeras, pues las compañías que trabajan en servicios de interés público y con observancia de las leyes de la República, son factores importantes para la vida nacional. Es necesario que los costarricenses sepan armonizar intereses, para que así resulten en provecho nuestro, sin perjuicio de la parte contraria. Se debe pedir lo justo, lo equitativo: es necesario proteger los intereses del pueblo, pero no debe olvidarse que esas compañías han invertido grandes capitales de los cuales deben derivar equitativa utilidad.

Lo ideal sería que los costarricenses no dejasen ir esos grandes factores de producción nacional a manos de compañías extranjeras, para que todo el dinero se quedara en el país, y para estímulo de los demás. Mas eso no es posible, ya por las intransigencias del público con los empresarios nacionales, a quienes les exigen lo que no se atreverían exigir a los extranjeros, ya porque los costarricenses halagados por los buenos precios de venta de sus empresas olvidan un tanto el interés del país.

La Compañía de Electricidad fué de costarricenses, sus propietarios hicieron dinero, a pesar de no estar bien organizados, pero cansados de luchar y halagados por el precio ofrecido, vendieron el negocio a una compañía norteamericana. Esta compañía reorganizó los servicios eléctricos y se esmera porque algunos de ellos sean eficientes, y nos dicen que poco a poco la comunidad no tendrá molestias y sí un magnífico servicio eléctrico.

El servicio telefónico ha mejorado mucho. De desear sería que fuera más barato, para así ponerlo al alcance de todo el mundo; en esta forma nos beneficiaríamos todos porque teniendo teléfono la mayoría de las personas se economiza mucho tiempo y dinero.

El servicio de tranvías también ha mejorado: los inspectores son muy finos y atentos y constantemente están observando el servicio para que no deje qué desear. Unos carros más, mejorar los actuales, para que su aspecto no desdiga de la ciudad; los carros viejos que no prestan seguridad, retirarlos, y el servicio sería casi perfecto. A donde sí hay que poner los puntos sobre las íes, es en el alumbrado eléctrico y servicio de calefacción.

La Junta Nacional de Electricidad ha hecho una labor admirable defendiendo los intereses de la comunidad. Algunos espíritus ofuscados, la han criticado. Dichosamente siempre hay quienes ven claro en todos los asuntos y saben comprender el patriotismo de quienes luchan con sinceridad por el bien común. El tiempo será el mejor juez de su actuación.

Es natural que la compañía trate de sacar de su negocio el mejor provecho posible, pero es muy razonable que el país pague lo justo por los servicios que recibe y que haya quien defienda sus intereses. En un tiempo de crisis como el actual, cuando todos han tenido que sufrir por lo crudo de la situación, es necesario que todos, nacionales y extranjeros, contribuyamos al bienestar común y nos pongamos de acuerdo en balancear todos los intereses. Los sueldos de los empleados públicos han sido rebajados, los de los demás empleados de oficinas y negocios también han sido rebajados; los productos nacionales han sufrido enormemente en sus precios, los alquileres de casas han bajado a más de la mitad; grandes pérdidas tienen los propietarios de casas, pues la mayoría de las veces los inquilinos quedan debiendo meses y aún años, los unos porque la situación no les permite pagar y los otros porque alegan el pretexto de la mala situación para no cumplir y se convierten en enemigos si se les cobra.

Y así por el estilo, podríamos continuar analizando una situación tan anormal como la presente y se vería que los habitantes de la capital son los más sacrificados. Antes los calentadores eléctricos valían 5.00 colones, se duplicó su valor y hoy día valen 10 colones, lo que es mucho, ya esos servicios debieron haber sufrido la rebaja que impone la crisis.

La electricidad con nuestras fuerzas naturales, no resulta tan cara como en otros países. Aquí se puede pedir a la Compañía, con toda justicia, un rebajo en los servicios de calefacción sin perjuicio de la misma, digo más, con provecho para la misma compañía, porque muchos pobres la utilizarían. Un horno eléctrico vale 20 colones, en muchos hogares no lo utilizan siempre, sino unos pocos minutos en el día; este servicio resulta carísimo. Donde se hace pan sólo tres veces por semana, el calor eléctrico encarece enormemente el artículo. La Compañía no permite que mientras no se use el horno se utilice la corriente en otros usos. Son prohibidos y aun penados por la compañía los llamados contrabandos. En qué consisten éstos? Es que se roba a la Compañía?—Nada de eso: esa es una invención de las compañías para obligar a los clientes a pagar más dinero.

A la Compañía se le paga 20 colones por la electricidad que gaste el horno encendido todo el tiempo y no puede el abonado poner dos calentadores unidos por medio de un switch para aprovechar la corriente del horno que se paga, mientras no lo ocupe.

Si se paga un calorífero de 10 colones, no puede adaptarse una plancha eléctrica durante el tiempo que el calorífero está apagado, no obstante que la plancha consume menos corriente y el precio de este servicio es de 5 colones o sea la mitad del valor del servicio del calorífero.

Las llamadas cucarachas es una gran calamidad, pues a cada rato se queman, porque se cruzaron unos alambres o por cualquier otro motivo y es penoso estar llamando para que las pongan de nuevo y se piense que se hizo contrabando; además hay que pagar cada vez 50 céntimos. Si las cocinas consumen un poquito más, porque la resistencia que pusieron los empleados o el electricista, sin saberlo la señora, porque las señoras no saben de estas cosas, el cliente tiene que pagar más corriente.

La Compañía alega que se ponga medidor en cada casa: para ello tendría que rebajar las tarifas eléctricas, pues con medidor resultaría carísimo. Rebajando el valor de los servicios y permitiendo que el cliente utilice la fuerza que paga en la forma más conveniente a sus intereses, la Compañía resultaría beneficiada y se evitaría la penosa y odiosa fiscalización de contrabandos.

La luz de noche en ciertos sectores es pésima, el voltaje no es suficiente para dar un buen alumbrado. Se paga por cierto voltaje y no lo tenemos, este es un servicio que debe regularse bien porque es de suma importancia para los que trabajamos de noche. Cuando falta la electricidad durante el día (muchas veces varias horas), se tiene que recurrir al carbón, a la leña, etc. y la Compañía no rebaja a nadie por el tiempo que no da servicio y tenemos que pagar puntualmente. Pero el consumidor no tiene derecho ni aun de utilizar los servicios pagados en dos formas diferentes y sin perjuicio de la Compañía.

Los intereses deben organizarse con espíritu de justicia, los de la Compañía de Electricidad y los de la Comunidad. Ello redundará en provecho de todos y además la Compañía tendrá el amparo de los mismos que se aprovechan de sus servicios, porque serán los más interesados en protegerla y en no defraudar sus buenas intenciones.

Es de esperar que pronto este negocio se vea solucionado convenientemente y que se le reconozca a la Junta de Electricidad su hermosa labor.

OID, LECTORES

Un buen periódico es una Misión constante en una parroquia. Es necesario, pues, oponer los esfuerzos de la Buena Prensa a los esfuerzos de la mala.

Seguramente que no se engañaría quien atribuyese en primer lugar a la mala prensa el exceso del mal y el deplorable estado de co-

sas a que hemos llegado en todos los órdenes económico, moral y religioso.

(LEÓN XIII.)

Un periódico católico es una Misión continuada en el pueblo y hace más fruto que cien predicadores.

(Pío X.)

Murmuración

Por MIREYA GLOU

(Envío de la Srta. Elena Vargas, Alajuela)

Mira hija mía, yo te digo que hay una mancha que cae sobre los labios de los hombres cuando no saben vivir, y que se riega por el aire y lo apesta y lo enferma de un mal incurable... como lepra o como cáncer que mata lentamente, como asfixia que estruja la vida y la llena de sombras...

La Murmuración, hija mía. ¿Sabes tú lo que es la murmuración?...

Hablar de otra persona para restarle simpatías divulgando sus defectos o sus flaquezas o sus errores, hablar sin la medida de lo que es cada palabra, eso se llama Murmuración... Huye tú, hija mía, de ese delito, y aprende a callar. Vale tanto la palabra que no se dice si habría que decirse para manchar a otro...

Cuando tú veas alguna cosa: (hecho, costumbre, aspiración, vicio o error) de alguien, calla. Y si es posible, olvida. ¿Quién puede tirar la primera piedra? Olvida siempre lo malo y ve en los otros,—como ves en los rosales florecidos aquella pompa de corolas que tú acaricias en los atardeceres, para dormirte con la visión de los pétalos en el alma,—las virtudes que tengan. Todos tienen siempre alguna virtud por malos que sean. Dios puso en cada uno de nosotros, tal vez como advertencia de que somos de su imagen y semejanza, alguna virtud. Valor, abnegación, talento, mansedumbre, alegría de vivir, belleza, sed de ideal, amor, justicia, salud, algo, algo hija mía... No hay un sér tan desgraciado aquí abajo que no tenga una virtud, una siquiera. Aprende tú a ver en cada uno su virtud y ámalo por ella que es la puerta de entrada a su alma y es la flor de su vida.

Tú viste en alguien una cosa que no te agrada. Entonces pregúntate: es de los míos? Tengo yo derecho de intervenir en su vida? Si es así, entra en su corazón primero, hazte luz de amor allí, y una vez adentro, en lo más hondo, dile con toda la ternura lo que deseas decirle: que no haga, que vaya por el otro sendero, que suba... y vas poniendo en tus palabras, en cada una de tus palabras tanta luz, que aquella persona sienta como si

le estuviera cayendo en el corazón un rocío de diamantes... Mas si la persona no es de los tuyos, entonces déjala pasar. Y calla. Nada supiste. Todo lo ignoras. No intervengas nunca, hija mía, en la vida de otro sin merecerlo. La vida ajena es sagrada *porque cada uno vive su vida ajustado a condiciones que le son propias y que sólo él conoce*. Todo juicio a un acto ajeno es audaz y lleva en sí el peligro de convertirse en mancha de murmuración... Sé tú avara al pensamiento y avara de tu palabra. No intervengas en la vida ajena. No te manches los labios de murmuración: nadie querría besarte después. Yo te digo que mata más el que divulga un hecho ajeno, que el que trunca una vida en hora aciaga y fatal... Una vida que se trunca ya dejó de ser y en su hue!la crecerán los rosales para encanto de todos. Pero una vida que se mancha sigue manchada por el camino y va sangrando a lo largo de las horas, hecha dolor y hecha desolación... No manches tú la vida ajena con tu palabra.

* * *

Pero hay más todavía: la murmuración llega a hacerse vicio y en el murmurador se retuerce como víbora de congoja que lo agujonea para que busque motivos ruines: es hambre de cieno que lo desespera hasta obligarlo a hablar, ya no de lo que vió o de lo que oyó, sino de lo que supone en su desgraciada pasión de manchar y manchar y manchar...

Ah, hija mía, si te digo que no hables de la vida ajena, te impongo el deber de no decir jamás por suposición: lenguas de fuego caigan de los cielos sobre tu lengua y te dejen muda el día en que digas de otro lo que una enferma suposición te ponga a hablar.

Si sabes algo bueno, dílo sin demoras y riega simpatías en el camino de los otros. No calles lo que eleve a los hombres, lo que pueda ser entre ellos ilusión y armonía y amor a la vida... Pero muerde en tus labios la palabra perversa que allí quiera nacer con una gota de hiel que amargue una vida... No

murmures, hija mía. Ten el valor de tu silencio.

Quien habla mal de los otros no tiene en la mente una idea que valga la pena y por eso desciende hasta el error de ellos y les sigue las huellas como perro hambreado, en cuatro pies, lejos de su posición de hombre hecho para crecer, para mirar de frente.

Tú debes tener siempre en la mente una idea tuya, una idea generosa de construcción que ofrecer a quienes te rodeen para suspenderles el pensamiento hasta el trono de Dios....

Construye, tú, hija mía, construye, construye, construye siempre.... Que no pase un día ni una hora ni un instante de tu vida que no sea día, hora, instante de construcción....

Calla y pasa, y haz de los defectos ajenos, de los errores ajenos, de las debilidades ajenas, de la miseria ajena, la escuela de tu perfección espiritual, y lima en tu vida—orfebre de tu Destino—eso que en los otros te repugna, eso que te avergüenza, eso que te oprime el corazón, y agrádeceles en lo más íntimo del alma el pedazo malo de su vida que te dan para que tú mejores la tuya

No murmures hija mía. Muerde en tus labios la palabra perversa que quiera nacer como una gota de amargura, y sigue, encantadora y buena, buscando en cada uno la flor de belleza que Dios le haya puesto en lo hondo del alma....

Sé siempre divina flor de simpatía. ...

Doña Irma Kuhne de Acosta



Encantadora, simpática, cultísima y angelicalmente buena era esta distinguida señora, cuya muerte ha sido profundamente sentida por toda nuestra sociedad.

Joven, apenas tenía 26 años, una enfermedad violenta la arrebató inesperadamente de un hogar feliz, un nido de amor, formado hace cinco años en Costa Rica.

El doctor don Alfonso Acosta Guzmán, después de haber terminado brillantemente sus estudios en Alemania, unió su vida a la de su bellísima esposa; hija de un hogar católico, modelo por sus costumbres honorables, regresó a su patria, orgulloso y lleno de felicidad acompañado de su gentil compañera.

Pocas veces, una señora extranjera se ha captado tantas simpatías como ella, y era natural, su corazón todo dulzura, todo bondad, desbordaba en finos sentimientos que la ha-

cía cautivar las voluntades de quienes la conocíamos.

Hija única, era la adoración de sus respetables padres, quienes la educaron con todo el esmero de quien posee un tesoro valioso y la entregaron felices al Doctor Acosta porque lo conocían y comprendían que la haría completamente feliz. Hace apenas un año que vino su madre, doña Johanna de Kuhne, a pasar una larga temporada con su hija, y la vimos feliz con ella, pero jamás pensamos que aquella digna matrona tuviera tan pronto que llorar a su querida hija, y que el consuelo, bien triste, de darle el último beso al ser querido antes de partir para el viaje eterno no lo tendría. Allá lejos, en Bochum llorarán, la triste madre, el bondadoso padre y el hermano cariñoso, lágrimas muy amargas, que se evaporarán y vendrán hasta nuestro Cementerio, a caer como fresco rocío de la mañana sobre la tumba de la muy querida hija. Y sus oraciones se elevarán fervientes en unión de las nuestras para que pronto vaya el alma de Irma a gozar de las glorias eternas.

Para el doctor don Alfonso Acosta, sus padres don Wilhem Kuhne y señora, Heinz Kuhne, sus padres políticos don Adán Acosta y señora, hermanas políticas y demás familia y a la culta Colonia Alemana que ha sentido verdaderamente su muerte, enviamos la expresión de nuestro profundo sentimiento de pesar.

La educación de la juventud

(Fragmento de la Encíclica de Su Santidad Pío XI)

Sujeto de la educación

a) **Todo el hombre caído, pero redimido.**— Efectivamente, nunca hay que perder de vista que el sujeto de la educación cristiana es el hombre todo entero, espíritu unido al cuerpo en unidad de naturaleza, con todas sus facultades, naturales y sobrenaturales, cual nos lo hacen conocer la recta razón y la revelación; por lo tanto, el hombre, caído de su estado originario, pero redimido por Cristo y reintegrado en la condición sobrenatural de hijo adoptivo de Dios, aunque no en los privilegios preternaturales de la inmortalidad del

ralismo pedagógico que de cualquier modo excluya o aminore la formación sobrenatural cristiana en la institución de la juventud; y es erróneo todo método de educación que se funde, en todo o en parte, sobre la negación u olvido del pecado original y de la Gracia, y por tanto, sobre las fuerzas solas de la naturaleza humana. Tales son generalmente esos sistemas actuales de nombre diverso, que apelan a una pretendida autonomía y libertad ilimitada del niño y que disminuyen o aun suprimen la autoridad y la obra del

Indiscutiblemente, para el hogar,

Sólo Café "HOGAR"

el café que proporciona placer indefinible.

Ud. lo consigue en todas partes,
en latas de media y de una libra.

cuerpo y de la integridad y equilibrio de sus inclinaciones. Quedan, pues, en la naturaleza humana los efectos del pecado original, particularmente la debilidad de la voluntad y las tendencias desordenadas.

«Pegada está la necesidad al corazón del muchacho, más la vara del castigo la arrojará fuera». (40 Prov., XXII, 15). Es, pues, menester corregir las inclinaciones desordenadas, fomentar y ordenar las buenas, desde la más tierna infancia, y sobre todo, hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la Gracia, sin la cual no es posible dominar las perversas inclinaciones y alcanzar la debida perfección educativa de la Iglesia, perfecta y completamente dotada por Cristo de la doctrina divina y de los Sacramentos, medios eficaces de la Gracia.

b) **Falsedad y daños del naturalismo pedagógico.**—Por lo mismo, es falso todo natu-

educador, atribuyendo al niño una preeminencia exclusiva de iniciativa y una actividad independiente de toda ley superior natural y divina, en la obra de su educación.

Mas si con alguno de esos términos se quisiese indicar, bien que impropia, la necesidad de la cooperación activa, a cada paso más consciente, del alumno a su educación; si se pretendiese apartar de ésta el despotismo y la violencia (diversa, por cierto, de la justa corrección), esta idea sería verdadera, pero no habría en ella nada nuevo, que no hubiese la Iglesia enseñado y la educación cristiana tradicional ejercitado en la práctica, a semejanza del modo que el mismo Dios guarda respecto de las criaturas, a las que El llama a la cooperación activa, según la naturaleza propia de cada una, ya que su Sabiduría «abarca fuertemente de un cabo a otro todas las cosas, y las ordena todas con suavidad». (41. Sap., VIII, 1).

Pero, desgraciadamente, con el significado obvio de los términos y con los hechos mismos, intentan no pocos sustraer la educación de toda dependencia de la ley divina. Así es que en nuestros días se da el caso, a la verdad bien extraño, de educadores y filósofos que se afaman por descubrir un código moral universal de educación, como si no existiese ni el Decálogo, ni la ley evangélica, y ni siquiera la ley natural esculpida por Dios en el corazón del hombre, promulgada por la recta razón y codificada, con revelación positiva, por el mismo Dios en el Decálogo. Asimismo, tales innovadores suelen denominar, como por desprecio, a la educación cristiana «heterónoma», «pasiva», «anticuada», porque se funda en la autoridad divina y en su santa ley.

Miserablemente se engañan éstos en su pretensión de libertar, como ellos dicen, al niño, mientras lo hacen más bien esclavo de su ciego orgullo y de sus desordenadas pasiones, porque éstas, por consecuencia lógica de aquellos falsos sistemas, vienen a quedar justificadas como legítimas exigencias de la naturaleza que a sí misma se llama autónoma.

Pero mucho peor es la pretensión falsa, irreverente y peligrosa, además de vana, de querer someter a investigaciones, experimentos y juicios de orden natural y profano, los hechos de orden sobrenatural tocantes a la educación, como por ejemplo, la vocación sacerdotal o religiosa, y en general las arcanas operaciones de la Gracia, que, aun elevando las fuerzas naturales, con todo, las sobrepuja infinitamente y no puede en manera alguna someterse a las leyes físicas, porque «el Espíritu sopla donde quiere». (42, Joan, III, 8).

c) Educación sexual.—En extremo grado peligroso es además ese naturalismo, que, en nuestros tiempos, invade el campo de la educación en materia delicadísima, cual es la de la honestidad de las costumbres. Está muy difundido el error de los que, con pretensión peligrosa y con feo nombre promueven la llamada educación sexual, estimando falsamente que podrán inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la concupiscencia, con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciación e instrucción preventiva para todos indistintamente, y hasta públicamente, y lo que es aún peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumbrarlos,

según dicen ellos, y como curtir su espíritu contra aquellos peligros.

Y erran estos tales gravemente al no querer reconocer la nativa fragilidad de la naturaleza humana y la ley, de que habla el Apóstol, contraria a la ley de la mente, y al desconocer aún la experiencia misma de los hechos, los cuales nos demuestran que, singularmente en los jóvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto, no tanto de la ignorancia intelectual, cuanto principalmente de la voluntad débil expuesta a las ocasiones y no sostenida por los medios de la Gracia.

En este delicadísimo asunto, si, atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instrucción individual, en tiempo oportuno, dada por quien ha recibido de Dios la misión educativa y la gracia de estado, hay que observar todas las cautelas, sabidísimas en la educación cristiana tradicional, que el citado Antoniano suficientemente describe, cuando dice:

«Es tal y tanta nuestra miseria y la inclinación al pecado, que muchas veces de las mismas cosas que se dicen para remedios de los pecados, se toma ocasión e incitamiento para el mismo pecado. Importa, pues, sumamente que el buen padre, mientras hable con su hijo de materia tan lúbrica, esté muy sobre aviso, y no descienda a particularidades y a los diversos modos con que esta hidra infernal envenena tan gran parte del mundo, a fin de que no suceda que en vez de apagar este fuego, lo excite y lo reavive imprudentemente en el pecho sencillo y tierno del niño. Generalmente hablando, mientras dura la niñez, bastará usar los remedios que con un mismo influjo fomentan la virtud de la castidad y cierran la entrada al vicio».

d) Coeducación.—Igualmente erróneo y pernicioso a la educación cristiana es el método llamado de la «coeducación», también fundado, según muchos, en el naturalismo negador del pecado original, y además, según todos los sostenedores de este método, en una deplorable confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad. Además no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en

las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos. Estos, conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente por su diversidad, la cual, por lo mismo, debe mantenerse y fomentarse en la formación educativa, con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias. Principios que han de ser aplicados a su tiempo y lugar, según las normas de la prudencia cristiana, en todas las escuelas, particularmente en el período más delicado y

decisivo de la formación, cual es el de la adolescencia; y en los ejercicios gimnásticos y de deporte, con particular atención a la modestia cristiana en la juventud femenina, de la que gravemente desdice cualquier exhibición y publicidad.

Recordando las tremendas palabras del Divino Maestro: «¡Ay del mundo por razón de los escándalos!», estimulamos vivamente vuestra solicitud y vigilancia, Venerables Hermanos, sobre estos perniciosísimos errores, que con sobrada difusión van extendiéndose entre el pueblo cristiano, con inmenso daño de la juventud.

(Continuará)

Para más higiene y para susalud,
tome la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

La educación sexual destruye la dignidad humana

Por JOSEFINA SANTOS COY DE GÓMEZ

No se puede pensar en la educación sexual sin sentir vértigo ante la magnitud de los desastres morales que traerá consigo. Tampoco se puede concebir que haya hombres que se dicen cultos y honorables y que aprueben semejante desviación del sentido moral.

¿Romper el velo de la inocencia? ¿Poner ante los ojos cándidamente asombrados de los niños las crudezas de la vida?... ¡Qué estupidez, qué maldad y qué cinismo!

Según dice la prensa, se comenzará a impartir la educación de higiene sexual desde el tercer año de primaria; es decir, a niños y niñas de ocho, nueve y diez años. Y, ¿qué fruto sano podrían sacar estos pequeños de esa enseñanza que no comprenderán rectamente, porque su inteligencia, por razón de su edad, aún no está capacitada para hacerlo?

Esta idea monstruosa, criminal y absurda, no producirá en la práctica más que desolación y desvergüenza. Rasgar el velo de la inocencia, es tanto como arrojar a los niños con los ojos vendados en el mar tumultuoso y bravío.

Porque, dejando a un lado la estricta moral de la Iglesia Católica, dejando a un lado la terrible frase de Jesucristo cuando refiriéndose a los niños dijo: «al que escandalizare a uno solo de estos pequeñuelos, más le valdría no

haber nacido»; todavía queda la dignidad humana, y la arrastra por el cieno.

Si un médico pretendiera alimentar a un niño de diez meses con pavos trufados y licores excitantes, en vez de la leche que reclama su tierna edad, sería tenido por criminal y aún por ignorante, a pesar de su decantada sabiduría. La instrucción es el alimento de la inteligencia y debe administrarse también paulatinamente: leche nada más en los primeros años de la vida, aumentando la consistencia según avanza la edad.

Me dirijo a todas las madres mexicanas, y en primer lugar, a la esposa del primer Mandatario de la Nación. Vos, señora, que según la voz pública sois un modelo de madres, ¿veréis sin indignación que a vuestros pequeños hijos los iniciaran en los misterios y en las crudezas de la vida sexual? Pues bien, si sois buena, elevad vuestra protesta contra los que quieren pervertir el alma de los niños.

Un niño de doce o catorce años no está aún capacitado para comprender la rectitud del instinto sexual bien encauzado y no sentirá más que una curiosidad morbosa que lo impulsará rápidamente por el camino de la anormalidad que lo conduce a la locura.

El primer sentimiento de una niña cuando se le muestren gráficamente, como se pretende hacerlo, las relaciones sexuales, será de

repugnancia por su pudor instintivo, luego de inquietud malsana, y por fin de desvergüenza.

Causa espanto imaginar tan sólo hasta qué fondo de perversión puede llegar la humanidad futura, preparada únicamente por semejante educación; causa pavor pensar que un niño de diez años comprenda ya el instinto sexual.

Por la dignidad humana debemos oponernos a la realización de tan abominable proyecto de enseñanza.

Los niños deben de ser sagrados mientras conserven su pureza, y el maestro está obligado a respetar esa bella ignorancia de la vida que los hace tan adorables.

Cuando mi hijita María Teresa clava en mí sus ojos límpidos que retratan la blancura de su alma, siento deseos de adorarla como a un

ángel y rendir culto a su inocencia... y al comprender las monstruosidades que hará caer en los niños la educación sexual, pienso en mi hija de diez años y me digo interiormente que menos dolor me causaría verla muerta que ver su inocencia brutalmente pisoteada.

Con la bendita ignorancia de los problemas sexuales fueron educados nuestros abuelos y supieron ser hombres y mujeres conscientes de su responsabilidad y de su dignidad humanas; con la ciencia altamente inmoral que el Gobierno absurdamente pretende imponer, no hará más que sujetos que serán candidatos forzosos para el lupanar y para el manicomio.

(Tomado de *El Tiempo*, de El Salvador)

(Véase la nota sobre educación sexual, en la pág. 314)

Espumosa y transparente como
oro filtrado es la CERVEZA

GAMBRINUS

Conferencia

por el R. P. Fray Agustín Losada a las madres católicas en el Colegio de Sión

Necesidad de expansión para la vida. La distracción, la expansión del espíritu es de necesidad para el alma, pero debemos seleccionar la clase de distracciones a que tenemos derecho para gozar de una sana alegría.

Que el fin de nuestras distracciones sea honesto, los medios conducentes a nuestras distracciones sean también honestos, para que todo sea conforme a una vida verdaderamente cristiana.

Los pasatiempos y diversiones son necesarios para los que viven en sociedad, pero hay que tener siempre en la mente que todas esas diversiones pueden tener fines buenos y fines malos.

Se puede jugar para distraerse, pero jugar con interés, con apasionamiento, es muy malo, porque puede ser fuente de disgustos familiares, odios, rencores, que se graban en el corazón y que pueden ser la fuente de serios disgustos y hasta la desgracia de la familia. Además la obsesión en el juego hace olvidar los deberes de la familia, y muchas veces hasta se abandona el hogar.

Las madres deben ser observadoras de los juegos de sus hijos y apenas les note el menor apasionamiento en el juego, debe cortar de raíz el naciente vicio. El hijo jugador

se extravía poco a poco, pierde el respeto a sus padres, no los ama ni a ellos ni a su familia, se alejan del hogar y van convirtiéndose en seres sin corazón, para quienes la única ilusión es el juego, y cuando pierden se desesperan, toman licor y las consecuencias no pueden ser más desastrosas.

El que juega con pasión, no le importa robar, falsificar giros, engañar, lo importante es jugar. La mujer apasionada por el juego, pierde los sentimientos más dulces de la vida, su corazón hecho para sentir el cariño a sus padres, hermanitos, esposo, poco a poco va perdiendo esos sentimientos y convirtiéndose en seres indiferentes, insensibles. Los esposos deben vigilar mucho su hogar; esas reuniones donde se juega a menudo son la causa de familiaridades, de confianzas entre personas de diferentes sexos, que por desgracia muchas veces terminan con la infelicidad de los matrimonios y la deshonra de dos familias; casos los tenemos, recientes, donde una mujer sin corazón y sin cabeza abandona el hogar, deshace otro hogar feliz y se va a vivir con uno de los compañeros de juego.

No comprendemos esas vidas, holgazanas, donde apenas si se cumple con las costumbres higiénicas para comenzar a jugar todo

el día. Qué cuenta más terrible tendrán que dar a Dios de todo ese tiempo mal gastado en jugar! Abandonando la educación de los hijos, cuando podrían ocuparse en hacer el bien en tantas formas como existe! El juego no deja más que pasar el tiempo distraídamente, perder o ganar dinero; hacer el bien deja una satisfacción en el alma tan intensa, que sólo los que la sienten pueden gozar de ella.

Que se juegue pero sin interés; apenas se note la menor simpatía entre personas de diferente sexo, casadas, alejarlas lo más pronto posible y cortar de raíz el mal.

Hay otras distracciones malsanas: ir siempre al teatro, por costumbre, porque hay que ir para evitar aburrirse, sin fijarse en qué clase de películas, si son morales o inmorales. Esa costumbre de ir al teatro constantemente contribuye a formar neurasténicos, despierta las pasiones, excita la sensibilidad, el carácter se debilita a fuerza de ver lo inmoral, concluye por falsear la opinión, encontrando moral lo que es inmoral. En el cine se justifica todo, hasta los crímenes más abominables, y esto es de fatales consecuencias para la vida; una persona debilitada moralmente, es un ser débil, capaz de cometer las mayores ligerezas y hasta grandes faltas, debido a la poca conciencia que le ha dejado el cine inmoral.

En el cine se acostumbra a justificar todo: se defiende el divorcio, el suicidio, la desobediencia, el adulterio, la mezcla de sexos los hace imitar las costumbres libres de los actores de cine. Una joven acostumbrada a ver todas las escenas inmorales del cine, se acostumbra a disculpar todo lo reprobable y poco a poco se convierte en enemiga de la religión porque no la encuentra consecuente con el modernismo reinante, porque todo lo que va contra lo inmoral son exageraciones de beatas, y si son sacerdotes los que censuran es porque son atrasados y no están al día. Esas señoritas modernistas influenciadas por las costumbres libres del cine, se convierten en mujeres independientes y libres y se creen capaces de conquistar el mundo. Dicen: las mamás son del siglo pasado, hay que contemporizar con el mundo al día, y las madres débiles, ignorantes de sus deberes, se dejan influenciar por respetos humanos,

para no ser ridículas, les dan gusto en todo a sus hijas, no viendo que a lo que contribuyen es a la desgracia total de sus hijas.

Las escenas de cine, los bailes, las grandes fiestas, las tratan de imitar y no comprenden que los actores de cine son en su mayoría bohemios, cuyas vidas son de lo más libre; mujeres sin honor, hombres que sólo piensan en divertirse y que de moralidad no entienden. Y es a esos personajes, tan atractivos por su simpaticura, por su elegancia, a los que se imita siempre. La manera de bailar tan juntos, cara sobre cara, abrazados descaradamente, ellos que lo hagan, pero nuestras niñas que no los imiten.

No hay nada que le sirva más al diablo que los bailes: son hervideros de pasiones, de maledicencia, de los bailes nacen los amores prohibidos, destructores de hogares felices, los desamores de los esposos, la indiferencia, y lo que es peor, la separación de quienes deben estar unidos para siempre para la educación de los hijos. En los bailes comienzan los dramas de familia, que destruyen la paz de muchos hogares.

Que bailen los despreocupados, los que no tienen el freno de la religión, los que no respetan la sociedad, los que sólo en divertirse piensan y no tienen temor de Dios. En los bailes comienzan por ir casi desnudas, no respetan ni a los mismos padres, para mostrarse con desnudeces que dan frío.

Y el modernismo llega al desenfreno, pues no sólo se baila sino que se inventan las diversiones para esos bailes, lo más vulgares y vergonzosas. Es necesario que los padres sean fuertes y no condesciendan con tantas diversiones mundanas que lo que hacen es destruir el encanto, la pureza, la dignidad de las hijas.

Es necesario que las madres católicas se hagan el firme propósito de no dejar que sus hijas asistan a esos bailes donde el honor, la pureza de sus hijas está en peligro; como madres cristianas, vuestros hijos deben estar de acuerdo con todos los preceptos de nuestra Religión.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Lo más a que llegan los ateos es a que la religión duerma en el fondo más hondo de su alma.

Acostúmbrese a tomar
la mejor CERVEZA

GAMBRINUS

Recomendada por
médicos y conocedores

Influencia del aceite de hígado de bacalao en nuestro organismo

Por ESTHER VDA. DE TRISTÁN

El aceite de hígado de bacalao no es una medicina, es un alimento. Se obtiene de este pez, que los zoólogos llaman *Gadus morrhua*.

El cuerpo de este animal es alargado, cubierto de pequeñas y finas escamas, la abertura opercular muy grande, las mandíbulas armadas de fuertes y numerosos dientes, con una especie de lengüeta bajo la barba y de una coloración verdosa con manchas amarillas. El estómago en forma de saco y el hígado voluminoso.

Del hígado se extrae el aceite, rico en principios grasos; contiene cloro, yodo, bromo, azufre, fósforo, elementos, todos, necesarios para la buena nutrición del organismo.

En este aceite se encuentra la vitamina D, almacenada con la energía solar. Los bacalao, que viven en las regiones árticas, se alimentan del *plancton* o sean los pequeñísimos seres vivos, que en enorme cantidad flotan en el mar, expuestos a la luz del sol. Estas regiones permanecen casi en la obscuridad todo el invierno, pero en el verano, los bacalao almacenan en sus órganos, especialmente en el hígado, energía solar, rica en rayos ultra-violetas y rica en vitaminas. Es este uno de los numerosos ejemplos de previsión que nos presenta la naturaleza y así, estos peces, adquieren defensas que los protegen, en el período crítico del invierno.

Y en la lucha por la vida, el hombre también ha hecho uso de esta valiosa reserva; los habitantes de las regiones árticas, no sufren de raquitismo, gracias al aceite de bacalao que consumen. La vitamina D, que se halla en este aceite, es la vitamina antirraquítica; actúa maravillosamente en el metabolismo del calcio, fijando éste importantísimo elemento, en el tejido óseo. La acción que esta vitamina produce en el organismo, podría compararse a la que ejerce el mordiente que se emplea para fijar el color en las telas y que generalmente es alumbre. Antiguamente, para combatir la carencia de sales calcáreas, se suministraban al enfermo, compuestos calcáreos, que no eran suficientes, porque la

cal se eliminaba sin dar mayor resultado; hoy, a estos compuestos se agregan sustancias que contribuyen a retenerlos en el cuerpo.

En el desarrollo del individuo, hay tres períodos en los cuales, la formación del tejido óseo, debe ser objeto de nuestra preocupación: durante la formación del niño, antes de su nacimiento, durante la lactancia y el crecimiento. Se ha comprobado, que los niños cuyas madres tomaron aceite de bacalao antes de su nacimiento, presentaban una dentadura no sólo muy bien constituida sino muy bella. La ingestión de esta sustancia antes de nacer el niño, evita los dolores de dientes o muelas y los calambres, debidos al desgaste del sistema óseo que sufre la madre.

Durante la lactancia, las sales calcáreas se reabsorben en gran parte para ser suministradas al niño, por medio de la leche.

En el crecimiento, sobre todo en el período difícil de la vida, en que la niña se convierte en mujer y el niño en hombre, presenta el organismo una serie de fenómenos característicos e inevitables; hay un desgaste general que debe controlarse para evitar trastornos mayores.

No olvidemos, pues, que el aceite de bacalao no es una medicina, sino un alimento que necesitamos en distintas épocas de la vida.

Agosto 13 de 1933.

Nota importante sobre la educación sexual

Acabamos de saber que el Ministro de Instrucción Pública en Alemania ha prohibido terminantemente la educación sexual en conjunto, en las escuelas y colegios.

Dice: ningún profesor tiene derecho a enseñar tema tan delicado que sólo los padres de familia tienen derecho a enseñar a sus hijos. Si los padres de familia no los pudiesen instruir en temas tan delicados será un profesor o un sacerdote autorizado quien lo puede hacer, pero individualmente con toda delicadeza y jamás en conjunto.

Felices nos sentimos de poder dar esta noticia porque, como somos tan exageradas en el respeto a la pureza del alma pudiera creérsenos atrasadas en esta materia, y nos alegramos que todo un ministro alemán piense como nosotros.—La Redacción.

Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA DE QUIRÓS.
Profesora graduada en Bruselas

Camisa de hombre

MANERA
DE TOMAR LAS MEDIDAS

Contorno del pecho que se toma exacto.

Cuello que se toma al pie de la garganta (sin camisa) bien exacto.

Ancho del pecho adelante que se toma de hombro a hombro holgado.

Ancho de la espalda que se toma de hombro a hombro holgado.

Hombro que se toma del cuello sobre la parte media del hombro y 1 centímetro después del doblez del brazo.

Largo del talle que se toma de la parte superior del hombro, verticalmente hasta la cintura.

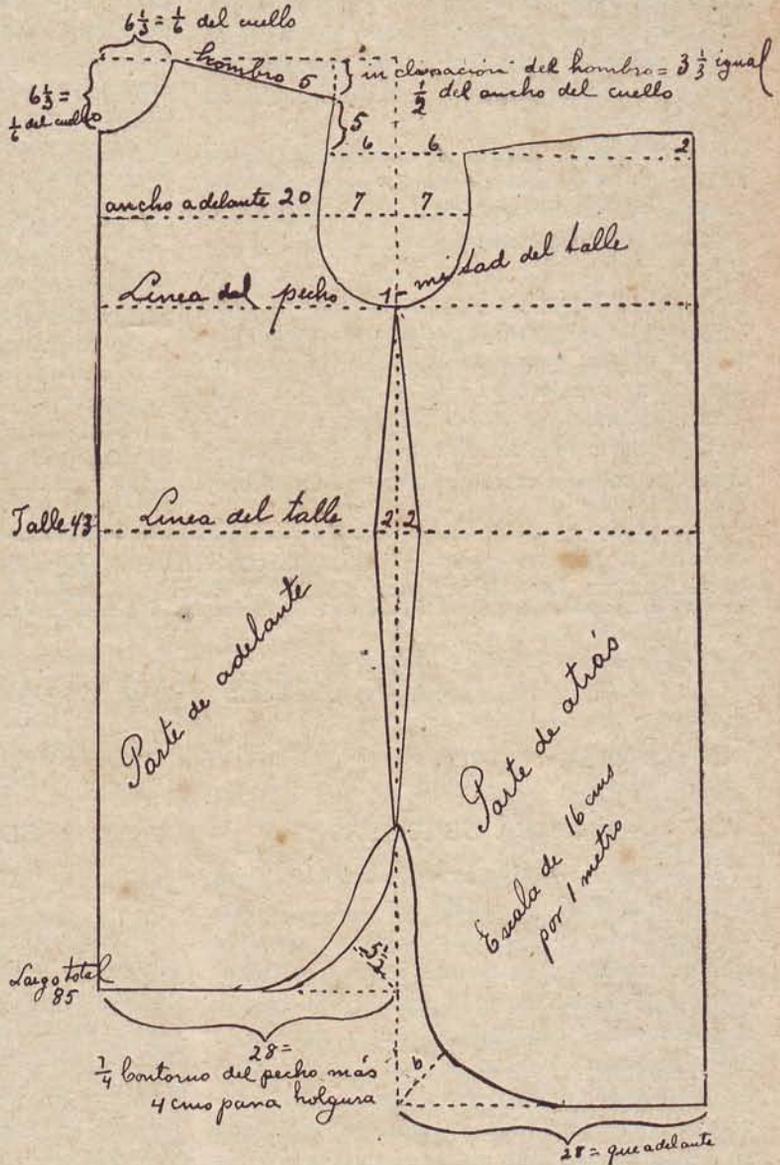
Largo total de la camisa que se toma desde la parte superior del hombro hasta la rodilla, o al gusto de la persona.

Medida de verificación que se toma de la parte superior del hombro, siguiendo la dirección del hombro, pasando por el codo con el brazo doblado y llegando al puño. A esta medida se le quita el largo del hombro y el alto del puño, y lo que nos queda es el largo que debe dársele a la manga. El alto y el ancho del puño al gusto de la persona.

PARTE DE ADELANTE DE LA CAMISA MEDIDAS:

Centímetros	Centímetros
Contorno del pecho . . . 96	Talle 43
Cuello 40	Largo total 85
Ancho adelante . . . 20	Largo-manga 66
Ancho atrás 21	Alto del puño 6
Hombro 15	Ancho del puño 25
Medida de verificación 80 1/2	

Se traza un rectángulo que tenga de alto el largo total de la camisa y de ancho la cuarta



parte del contorno del pecho, más 4 centímetros para holgura.

Se traza una paralela a la horizontal superior del rectángulo y a una distancia igual al largo del talle.

A partir del ángulo superior izquierdo y sobre la horizontal se mide la 6.ª parte del cuello y sobre la vertical también se mide la 6.ª parte del cuello y se reúnen estos dos puntos por medio de una línea curva que lle-

vará la dirección de nuestro dibujo y que es la que forma el cuello. A partir del punto que nos da el ancho del cuello, medimos el largo del hombro dándole una inclinación igual a la mitad del ancho del cuello en nuestro dibujo, es decir, que el extremo inferior del hombro queda separado de la horizontal superior del rectángulo de la mitad del ancho del cuello en nuestro dibujo.

Se traza una paralela a la horizontal superior y a una distancia de la 3.^a parte del talle, saliendo de la vertical izquierda y sobre esta paralela se mide la mitad del ancho del pecho adelante.

Para hacer la boca manga se divide horizontalmente la parte superior del rectángulo en dos partes, quedando la parte inferior un centímetro menos alta que la superior; esta línea nos indica de dónde comienza la boca-manga. Para formar el recorte de la boca-manga se sale del extremo inferior del hombro,

se pasa por el ancho de la pechera adelante y se llega a la línea que nos indica a dónde comienza la boca-manga o sea en el ángulo que forma esta línea con la vertical derecha. En la línea del talle y saliendo de la vertical derecha se entran 2 centímetros; a partir del ángulo inferior derecho del rectángulo y sobre los dos lados de este ángulo se mide 15 centímetros; se traza una bisectriz de 5 centímetros y se forma el lado de la camisa saliendo de la boca-manga, pasando por el punto 2 del talle, por el punto 15, por la bisectriz y por el punto 15 de la horizontal inferior.

El lado de la camisa se puede hacer también recto desde la boca-manga y redondo en su parte inferior.

En mi modelo se puede ver otro recorte que se le puede dar a la camisa; esto no es de importancia.

NOTA.— En el próximo número saldrá la explicación de la parte de atrás, la pechera de atrás, manga cuello y puño.

En la mesa más distinguida luce
siempre la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

Réctas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

GELATINA DE FRESAS

Se ponen a remojar en agua fría 15 hojas de gelatina. So coge medio litro de agua hirviendo, se le agregan las hojas de gelatina bien escurridas y se mezcla hasta que la gelatina esté deshecha, se le pone sirope rosado al gusto y una copa de cognac o ron viejo, luego se pone en un molde que tenga el centro bien ancho y se pone a enfriar en la nevera; cuando está bien cortada se introduce el molde un instante en agua caliente y se saca la gelatina en el centro de un plátón. Se lava bien media libra de fresas, se escurren bien, se les quita las hojitas y se colocan en el centro de la gelatina. Se toma un vaso grande de crema fresca de leche (natilla) y se bate muy despacio hasta que esté bien espumosa, sin que se corte, se le pone un poquito de azúcar molido, se revuelve despacio y se echa sobre las fresas; encima se adorna con unas fresas grandes enteras y se sirve.

SOPA DE HIGADO

(Para seis personas)

Se coge una libra de hígado y se lava bien; se fríe en manteca hasta que esté dorado sin quemarse, se le agrega una cebolla picada junto con una ramita de tomillo y se fríe un momento, se le agrega una zanahoria pelada y partida en cuatro, y medio tomate. El hígado frito se parte en varios pedazos, se pone en la salsa y se le agregan 7 cucharones de agua hirviendo, sal y pimienta y se deja hervir despacio hasta que el hígado esté bien suave; se toman dos cucharadas de harina y se ponen en un plato o en una sartén moviéndola constantemente hasta que esté rubia, se deja enfriar un momento y luego se le pone agua fría mezclándola hasta que se forme un atol espeso, que se echa en la sopa y se deja hervir cinco minutos más, se cuele la sopa y se sirve.

ALMAS RECIAS

(Continuación)

El tripulante de la gasolinera no ha reparado en la figura blanca, replegada en el sofá del peñasco. Va atento al volante, da una vuelta difícil, disminuye un poco la marcha, y decidido, como persona que conoce muy bien aquella costa y todas sus sinuosidades, enfila la recta buscando el embarcadero. María Elena ve ahora la cara del hombre y lanza un grito de sorpresa, de júbilo y de miedo, todo a un tiempo; un grito que se pierde entre el ruido del mar sin que le recoja el patrón de la canoa, muy ocupado en parar su embarcación y acercarse a la rampa para atracar valiéndose del bichero. Al ver destacarse en pie, precisa y bien inconfundible, la figura de Pablo de Souza, Marilena ha sentido dos impulsos contradictorios: el primero de correr hacia él y saciarse de la ventura de verle, sano y salvo, al fin; el segundo, de huir, de hurtarse a su mirada, consecuente con el deber quizá un poco exagerado y austero que se había impuesto ella misma; y la lucha entre ambos deseos no da otro resultado que el de clavarla en el suelo, en pie y temblorosa, inmovilizada por el estupor.

Souza no la ha visto aún; pero cuando la gasolinera ha quedado amarrada a una gruesa argolla empotrada en el roquedal, y pone el pie en la rampa que desemboca frente al sofá de la peña, se detiene atónito, invadido por la misma jubilosa sorpresa que ha inmovilizado a Marilena. Ni un grito, ni una frase rompe la solemnidad del silencio: por instintivo ademán de cortesía, se ha descubierto, quedando ambos frente a frente como dos hipnotizados, sin una palabra, sin un gesto. En sus ojos, vibra toda la gama de los apasionados sentimientos que les llenan el alma, en avalancha inconsciente e irreflexiva: es como un grito espontáneo de su corazón, ajeno a los frenos de las leyes humanas y divinas, ignorante de las imposiciones del deber y de la conciencia y de las normas sociales. En este primer momento han hablado el lenguaje selvático y franco de las naturalezas primitivas. Pero este arrobamiento feliz, este júbilo loco de un instante, muere súbitamente por la prescencia de la realidad. La realidad

es hosca y cruel y austera como el deber que con ella asoma emparejado, y al llamamiento de la conciencia que despierta, ambos se amparan en una fingida frialdad que disfraza sus vehementes sentimientos. Ha sido un olvido, una sorpresa traidora de sentir; pero acuden prestos a reparar la brecha. De la muchedumbre de frases tiernas y apasionadas que un momento antes se agolparon a su pensar y a sus labios, ni una sola brota; únicamente asoman incoherentes y forzadas unas palabras vulgares que acaban por romper completamente el encantamiento.

—¡Qué casualidad, Marilena!... ¡cómo iba yo a pensar que te encontrase aquí! ¿Cómo estás?

—Bien, ¿y tú? Ya supe que estuviste herido...

Ninguna de las dos voces tiene esas inflexiones de exquisita ternura que denotan la exaltación interior del sentimiento afectuoso; en ambas parece rota alguna cuerda: tal son de sordas, monótonas e inexpressivas.

—Sí: me rompieron la clavícula de un balazo y me sacaron otra bala que tenía incrustada en una costilla—contesta sin darle importancia, Pablo Souza.

María Elena se estremece imperceptiblemente, pero no tanto que él no lo advierta. Súbitamente, una centellita se enciende en las pupilas de Pablo. Ella conoce bien esta luz de amor que brillara otras veces en los bellos ojos que la miran ahora extasiados y suplicantes, con una humilde expresión, como pidiéndole disculpas por haber vuelto.

—No sabes lo que he sufrido, Pablo—confiesa francamente la baronesa;— los remordimientos me volvían loca, ¿comprendes? Si permitiéndolo Dios llegas a morirte, no hubiera tenido en lo sucesivo una hora de paz.

—¡Pobre Marilena!, siempre serás la misma. Nadie escapa a su destino...

—Pero a veces lo torcemos un poco los demás...

—Intentamos torcerlo... ¡qué imbéciles!, pero no contamos con que está allí el dedo de Dios para rectificarlo. No te atormentes. Ha pasado ya todo. Estuve bastante mal en el

hospital de los Docks en Melilla; después me trasladaron a Málaga y anteayer llegué a Madrid con licencia.

Los ojos de Marilena se detienen ansiosos un momento sobre el marqués de Souza. Aquellos ojos parecen decir: «¿No quedamos en que no volverías hasta que te pasara el enamoramiento?» Y Pablo comprende, porque ya sereno y en plena posesión de sí mismo, responde:

—Yo no debía haber vuelto a España, Marilena; no estaba aún en disposición de volver... ¿comprendes?

Sí; Marilena comprende, y más fuerte que ella es una alegría irrazonada que la invade; su pobre alma lucha denodadamente contra el avasallador sentimiento que ella, en su honradez, rechaza como un pecado, pero la naturaleza salvaje e indómita se revuelve en rebullido de ventura al darse cuenta, por palabras de Pablo Souza, de que él la ama todavía, de que no vuelve curado de su pasión, de que no es su voluntad quien le trae, sino las circunstancias que le obligan a faltar a una palabra.

El prometió venir cuando el amor hubiese fenecido. Y vuelve... y el amor no ha muerto. Souza continúa lealmente:

—Y te ruego me perdones no sólo por haber vuelto a España, sino también por haber venido a Ruiselares. Te juro que ignoraba en absoluto que estuvieses aquí. Con el alboroto del encuentro, mi madre no me ha dicho una palabra... Pero ten la seguridad de que aprovecharé la primera coyuntura para marcharme... porque supongo que sobre este particular no habrás cambiado de criterio, ¿verdad?, y que será el mismo de hace tres años.

—Exactamente, Pablo: una mujer honrada no puede dar a estos problemas más que una solución...

—Sí; lo comprendo, estoy de acuerdo contigo—murmura en voz baja Souza.

—¿Y no sería preferible que tratases de olvidarme?—rogó ansiosamente Marilena.

—Tú lo dices y sabes perfectamente que dices... (perdona) una tontería. ¿Se enamora uno porque quiere? ¿Y se olvida cuando uno le da la gana, como si se cogiera una camisa y se la quitase uno de un tirón?

—No, hombre, pero la voluntad...

—¿La voluntad?...—ríe irónicamente el joven.— ¡Quisiera yo saber para qué sirve la voluntad cuando el amor se agarra como un lobo al corazón del hombre! Olvidar... Claro que sí. Hasta por egoísmo quisiera yo olvidar; sería más feliz...

—Prueba...

—¡Si ya probé, criatura! ¡Si no hice otra cosa en tres años!

—¿Y qué...?

—Que estoy cansado de una lucha inútil: hoy por hoy me contento con pedirle a Dios que me tenga de su mano.

En este momento, la Ordague que ha descubierto a su sobrino con el auxilio de los prismáticos, le llama con un silbato agudísimo.

—Adiós, Marilena, me están llamando...—dice Souza en ademán de despedida, mas sin tenderle la mano.— ¿Qué quieres de mí? ¿Puedo hacer algo para endulzarte la vida?—acaba, con exquisita delicadeza.

Marilena se encoge de hombros con amargura y murmura inmensamente desolada:

—¡Nada!... ¡nadie puede hacer nada por mí!

Ante este gran dolor, que es el dolor de una vida rota el cual repercute desgarrante en el corazón de Pablo Souza, éste se inclina sin palabras, con un gran respeto, y desaparece con vacilantes pasos de ebrio en un total desconcierto de todas sus facultades.

Marilena se pregunta angustiada si no ha soñado, si es verdad que el equilibrio recobrado apenas ha vuelto a romperse, que la tentación de una dicha prohibida la acecha traidora, que torna la lucha feroz, como si ya su desgracia no fuese bastante cruel y necesitara mayores torturas... Sus ojos vagan aterrados por la dulce bahía en calma... Y cual si quisiera dar una respuesta a sus dudas, la gasolinera que lleva enlazado el monograma de Pablo Souza bajo una corona de marqués sobre el costado, se balancea vivamente junto a la rampa, como si toda ella riese en convulsa carcajada burlesca.

CAPÍTULO XI

La llaga y la medicina

Desde la otomana, colocada junto al balcón que viene a caer precisamente sobre la terraza de «Villa del Mar», María Elena oye las palabras de cordial bienvenida con que saluda Carmen Carvajal al cura de Aledo.

—¿Y qué tal? ¿Qué tal por esta casa, doña Carmen?

El párroco, se ha sentado en un sillón de mimbre que la marquesa le ha colocado junto a la balaustrada, para que pueda mirar mejor la bahía que continúa bonachona y mansa en aquellos hermosos días de setiembre, mientras ella, en honor al visitante, ha dejado sus lentes y su labor de punto de media en el cestillo para atenderle mejor.

—Pues mire usted, señor cura, de todo hay —contesta con su sonrisa buena.

—¿Cómo es eso? ¿Los niños...?

—No, gracias a Dios; Marisefa disfruta y se robustece que es una gloria y Francisquín... Bueno, lo que es Francisquín... Sólo por verle correr y jugar y aprovecharse hasta del último rayo de sol y revolcarse en la arena y gozar, se puede venir adrede a Ruiselares. Si son Lorenzo y Reina... Mírelos, mírelos, usted allá entre cielo y agua balanceándose sobre el balandrito. ¡También le sacan el jugo a la playal!

—Para eso han venido—concede suavemente don Esteban.—Entonces, ¿es quizá la señora baronesa?

—Sí, María Elena hace tres días que no se encuentra bien y se mantiene en reposo arriba en su cuarto.

—¿Y cómo no han enviado ustedes por el médico de Aledo?

—No quiere ella; dice que son sus acostumbres neuralgias, y que la tranquilidad y dormir bastante es lo suficiente para curarse. Pero yo creo que es un enfriamiento.

—¿En este tiempo?

—Es que la proximidad del mar es traidora; hay cambios de temperatura muy bruscos, y en cuanto anochece la humedad y el relente lo invaden todo. Ella estuvo la víspera de ponerse enferma en la peña de los Cangrejos hasta casi noche del todo..., como que entró en casa y ya había salido la luna. Y para mí que allí en la peña, casi encima del mar, debió enfriarse, porque tenía un temblor nervioso y unos escalofríos y una voz tan ronca...

—Todo sea por Dios...

—La hicimos acostar en seguida, naturalmente, y la atendimos hasta que se normalizó. Ella protestaba de que no tenía nada, pero no debía encontrarse muy buena, porque al día siguiente la marquesa de Souza vino a

invitarnos a almorzar con ellos... ¿sabe usted que aquel muchacho que Rocamadre dijo si habría muerto o desaparecido cuando el desastre de Annual, está completamente bueno ya? Pues, bueno... no se atrevió a salir de su cuarto y tuve yo que ir sola con Reina y con Lorenzo...

—¿Está acostada?

—No.

—¿Se la podrá ver, supongo?

Como en respuesta a la pregunta del cura, la doncella de la baronesa de Tallares, aparece en el umbral de la puerta que desde el «hall» se abre sobre la terraza.

—La señora baronesa, ruega al señor cura tenga la bondad de subir un momento a sus habitaciones.

Sin una réplica, don Esteban sigue a la camarera que, con paso ledo, le conduce por clara y amplísima escalera hasta la puerta blanca con filetes de oro de los aposentos de María Elena...

Sobre la silla larga envuelta en una bata de crespón de China azul pálido, con el cuello tapado por un «echarpe» de seda color marfil, Marilena mira vagamente el mar sobre cuya planicie, el «Pirulo» es un punto blanco acariciado por el sol. Al sentir abrirse la puerta y anunciar al párroco, se levanta con cansado ademán para recibirle y besarle la mano, respetuosamente. Cambian unas palabras corteses y vulgares, la doncella cierra la puerta, el sacerdote se sienta en una butaca, Marilena en otra, y se sostiene el silencio embarazoso y difícil unos instantes. El cura no se engaña, sabe perfectamente a qué atenerse acerca de aquel pretendido enfriamiento. Con sólo mirar la expresión sombría de las hundidas pupilas, el cerco azul de las ojeras, el rictus amargo de la hermosa boca y el aspecto general del abatimiento y de fatiga de la baronesa, sabe que ésta acaba de padecer, como una embestida, nueva y tremenda crisis moral.

No es el médico a quien necesita María Elena: es al sacerdote, al amigo que puede aconsejar sus vacilaciones y orientar su alma con rumbo al deber.

—¿Otra trapisonda?—pregunta inquieto el excelente cura, dejando a un lado rodeos inútiles, según su costumbre.

—Y gorda, señor cura. Esta es gorda de veras.

—Vaya, no será tanto... Esos pícaros nervios que se desmandan y esa desbocada imaginación que todo lo abulta, ¿no?—calma paternalmente el sacerdote.— A ver... ¿alguna carta de... aquel señor?

—No, no se trata de mi marido, don Esteban. ¿No le digo a usted que es algo peor? El marqués de Souza que no ha muerto, ni ha desaparecido, y que está aquí.

—¿Aquí?

—¡Claro!... en Ruiselares. Ha venido a pasar con su madre una licencia que le han concedido, ¡qué cosa más natural!, y me lo eché a la cara de momento la otra tarde en la peña de los Cangrejos.

—Ya—murmura don Esteban pausadamente, explicándose la alteración de Marilena, su secuestro voluntario en el aposento, su negativa a concurrir al almuerzo de la marquesa de Souza.— De manera que le vió usted...

—Le vi y hablé con él.

—¿Y qué?

—Pues... que no hemos adelantado nada después de tres años en Africa; que sigue en sus trece.

El cura hizo un gesto que podía traducirse en un «Me lo figuraba», y continuó esperando las palabras de Marilena.

—Y aquí me tiene usted sin saber qué hacerme. Desde luego, lo más cómodo, la mejor solución sería para mí que se volviese a Africa: pero según me ha dicho Carmen, la tía y la madre se han puesto por las nubes y moverán todas sus influencias para que le incorporen a la guarnición de Madrid. Y usted me dirá qué es lo que hago yo, expuesta a encontrarme a ese hombre este invierno en una casa sí y otra no de las que me veo obligada a frecuentar. Y aun ahora, ahora mismo... Yo tengo miedo a verle, miedo a sufrir; es una lucha bárbara la que debo sostener conmigo misma, contra la tentación, contra el sentimiento que me arrastra hacia él... y siempre con la inquietud de una posible sorpresa que traicione mis energías. Esas sorpresas del sentimiento que han hecho caer a tantas mujeres. Por egoísmo, con vistas a la tranquilidad espiritual y a la salud física que se altera con todas estas luchas e impresiones, yo debo procurar estar lo más lejos posible de ese hombre, ¿no le parece a usted? Pero...

—Pero, ¿qué?—pregunta el párroco, mirándola fijamente.

—Irme así, de rondón, sin una causa justificada, sería dar a los cuatro vientos el secreto.

¡Buena es la duquesa de Ordague para no pescarlo! Y además...—añade con cierta expresión de orgullo mortificado—sería confesar mi impotencia; decirle a Pablo Souza con hechos lo que jamás puede esperar que le diga con palabras, ¿comprende usted, señor cura? Huir de él es demostrarle que le temo, que no estoy segura de mi propia fortaleza, que mi resolución se bambolea ante él, que me encuentro sin armas para defenderme de la influencia de su cariño... porque yo también estoy enamorada... Todo eso puede traducirse clarísimamente de mi fuga.

Hay unos momentos de pausa durante la cual don Esteban Pomares se hunde en complicados pensamientos.

—Bueno—dice luego con repentina resolución;— usted me ha llamado, y me ha llamado para algo. ¿Para qué me ha llamado usted, María Elena? Si es para oír un consejo, debo decirle a usted que la verdad no tiene más que un camino, y que lo mismo el amigo que el sacerdote, no pueden decirle a usted más que esa verdad, fea, áspera, cruda... Ahora usted dirá: ¿hablamos o no?

—Hablemos—decide María Elena con el estoicismo del paciente que alarga un miembro al cirujano para que se lo ampute.

—Conste que lo que vamos a hablar ahora, no es sino una repetición de lo que su conciencia le ha dicho a usted ya (estoy cierto), en el desvelo de estas noches pasadas, cuando usted y ella se habrán visto frente a frente en el silencio y la soledad. Usted acude a mí no precisamente a preguntarme lo que debe hacer, que eso lo sabe usted muy bien, sino a buscar el apoyo moral de unos consejos que reanimen sus vacilantes energías. Porque usted está conturbada por una formidable tentación... y vacila, como vacilaron los santos, que también eran de carne como nosotros y también fueron terriblemente tentados. Y si no, ¿por qué...? Vamos a ver: ¿por qué hace tres años, en cuanto se apercibió del enamoramiento de ese muchacho, sentenció usted la separación sin recurrir al consejo de nadie? Entonces su decisión fue inmediata, sin vacilaciones de ninguna clase; con absoluta claridad vió usted el camino y le siguió sin ambages ni rodeos. Dígame usted... ¿por qué, María Elena?

—¿Por qué...? No lo sé, señor cura.

(Continuará)

Haga prodigios de belleza
lavando toda su ropa con

Jabón SAN LUIS

(el jabón amarillo preferido)

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

Teléfono 3103

Apartado 271

Rosario de las Cinco Llagas

de Nuestro Señor Jesucristo o de la Misericordia

Nueva edición en papel satinado, con 128 páginas. Bellísima recopilación de oraciones y devociones. La Santa Misa ordinaria y una Misa para los difuntos, dos Viacrucis, etc.

PRECIOS:

En rústica	¢ 0.75 c/u.
Por docena	7.50
Pasta corriente	1.25 »
Pasta de lujo	1.75 »

DE VENTA:

En el Apostolado de la Oración.
En la tiendita de Clemencita Echeverría.
En la Librería Lehmann.

Las órdenes al por mayor, directamente a

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Apartado 1239 ::: Teléfono 3707

Confianza en la Eucaristía

*Si de la sombra de tu cuerpo santo
puesto en la cruz, un bárbaro homicida
recibe luz para pedirte vida
y vida eterna por tan breve llanto.*

*Si la divina fimbria de tu manto
salud concede a quien la tiene asida,
más es tenerte en celestial comida.
¡Dichosa el alma que merece tanto!*

*No sombra de tu cuerpo o fimbria tuya,
sino tu cuerpo mismo, ¿cuál efecto
hará en el alma que a tu mesa llega?*

*¿Qué reino pedirá, qué salud suya
que Tú la niegues, si con dulce afecto
tan cerca te ama, abraza, goza y ruega?*

LOPE DE VEGA.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Los vicios se disfrazan de pasajeros, se quedan como huéspedes y se hacen por fin amos.

Las Novelas de mayor éxito de Magali:

El Jardín Encantado En rústica ₡ 3.00
En tela 4.50

Corazones Altivos En rústica ₡ 3.00
En tela 4.50

Se venden en la

Librería Lehmann & Co., San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BAÑO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Doña Claudia de Garrón

avisa que en su

TALLER DE COSTURA

situado frente a Reimers,

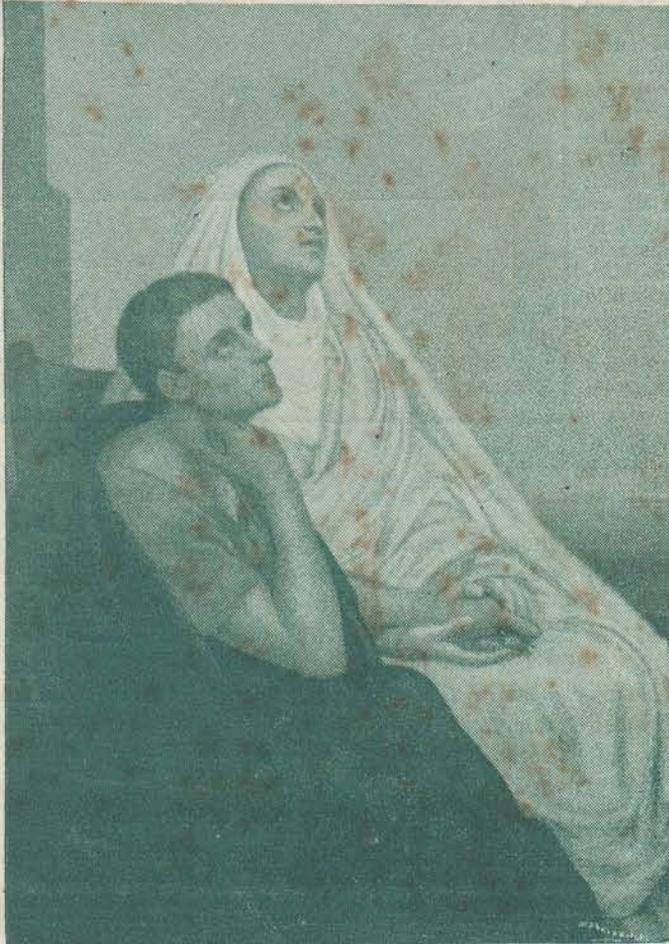
Se hacen bellísimas marcas de ropa de señora y caballeros bordadas artísticamente.

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Santa Mónica y su hijo San Agustín

(Cortesía de don Guillermo Angulo)

Mónica, ya enferma, y Agustín, recién convertido y en camino del sacerdocio. Desde la azotea de una casa, frente al mar, en el Puerto de Hostía, donde esperan la nave que habrá de conducirlos al Africa, contemplan el cielo...

Mudos, sumidos en éxtasis profundo permanecen largo rato... Vuelve en sí la madre ejemplar, y exclama:—

—Ningún apego tengo ya en la tierra... Qué haré?... Por qué vivo todavía? mi única esperanza está para siempre en los cielos... mi único deseo se ha realizado: tú volviste a Dios y te consagraste a El... Prométeme que te acordarás de mí cuando estés en el altar!...

Nueve días después murió la santa mujer; y al poco tiempo, el santo varón, desde su primera hasta su última misa siempre se acordó de su madre en el altar!

En el altar, es decir en el Santo Sacrificio de la Misa, centro y vida de nuestra fe, misterio de los misterios, sublimidad de lo sublime, el cielo en la tierra!

ELADIO PRADO